

DE CAMBOYA A EMAÚS

Claire LY

Claire Ly, madre de tres hijos, vive en Francia desde 1980. Claire fue profesora de Filosofía, nació budista y se convirtió al catolicismo. Hoy, a través de sus conferencias, la autora nos comparte su experiencia humana y espiritual invitando incansablemente a las dos religiones a progresar juntas.

Claire Ly enseña el budismo en el ISTR (Instituto de Ciencias y Teología de las Religiones) de Marsella. Su primer libro Revenue de l'enfer, (Mi regreso del infierno) publicado en Ediciones de l'Atelier, en 2002, traducido al italiano y al polaco, le dio la ocasión de evocar en toda Francia, a través de más de trescientas conferencias, la historia de Camboya y su camino de fe excepcional.

Original en francés

Sitúo mi compartir en tres partes. Os hablaré:

- de la mujer desplazada... 1er tiempo
- de la mujer inmigrada... 2º tiempo
- de la mujer discípula... 3er tiempo

Quisiera situar con vosotras estos tres tiempos en un contexto amplio de apertura. No voy a pararme tanto en mis propios sufrimientos, sino que trataré de ayudaros a ver cómo el hilo puede reanudarse después de cada ruptura dolorosa. Hago alusión, como os podéis suponer, al texto “*Llamadas a tejer...*”, que está en vuestra página web, elaborado durante vuestra Asamblea general en Roma, en el pasado mes de mayo. Un texto que me ha gustado mucho.

*Nuestra vida es como un tejido que se elabora,
un tejido del cual no sé lo que saldrá,
pero que se teje, en torno a nosotras, poco a poco,
sin modelo ni dibujo trazado.*

En cada uno de estos tres tiempos, situaremos juntas la ruptura y analizaremos los momentos en los que el hilo de la vida se anuda de nuevo para dar vida a un nuevo comienzo...

1º Ruptura : la mujer desplazada...

Entre 1975 y 1979, me volví extranjera en la tierra de mis antepasados...

Los desplazamientos masivos de la población son un arma temible utilizada, desde hace siglos, por los totalitarismos. Los Jemeres rojos utilizaron las tres armas corrientes de toda dictadura del siglo XX: el desplazamiento masivo de la población, el miedo y el hambre.

- El desplazamiento de la población tenía como fin dispersar todo núcleo de resistencia posible. Cada uno de nosotros perdía, así, sus puntos de referencia. La gente de las ciudades tenía la impresión de estar en un país desconocido cuando llegaba al campo. La gente del campo veía cómo rostros desconocidos invadían, en veinticuatro horas, su pueblo, su aldea... Tanto unos como otros no sabían quienes eran amigos o enemigos, realidad que causaba un desequilibrio psicológico importante.
- Los Jemeres rojos aprovechaban este desequilibrio psicológico para que naciera un miedo paralizante. Un miedo que nos hacía perder, a la mayoría de nosotros, la clarividencia de nuestra conciencia moral. Basculábamos, así, en la ignorancia que es vista por el budismo como la fuente de todo mal.
- El hambre acrecentaba el miedo hasta la desmesura. Teníamos miedo, ya no podíamos apoyarnos en la razón. Es imposible razonar bien cuando se priva al cuerpo de todo. Todo Jemer de nacimiento sabe, por su cultura budista, que las mortificaciones extremas no son condiciones favorables para desarrollar la meditación y la reflexión.
- *¿Cómo pensar « justo », cómo tener una comprensión « justa » cuando mi cuerpo ya no tiene los medios « justos » para la existencia? “Revenue de l’enfer” (página 51).*
- *El trozo de madera, en este mar desencadenado, es el odio, la cólera, la rebeldía. “Revenue de l’enfer”... (página 52)*

La ruptura : encontrarse extranjero en su propio país –separación importante entre la ciudad y el campo en Camboya- una separación que permite a los Jemeres rojos utilizar el odio de clases... **Pérdida de identidad** en la política del pueblo puro...

Tentativas para crear nudos nuevos: Utilización de materiales espirituales de mi tradición. Objeto mental para salir de los sentimientos negativos... Nombrar al Dios de los Occidentales – Un grito desnudo de una mujer que no buscaba en absoluto formarse una imagen...

Paradójicamente, la budista experimenta el sentimiento de estar acompañada... pero no tiene palabras para hablar de este acompañamiento... Miedo de hacerse ilusiones.

- De hecho, no sé lo que espero verdaderamente. El silencio es total, perturbado solamente por el ruido de mis pasos. Un silencio que desprende una quietud profunda. Es como si mi corazón se hubiera, por fin, reconciliado consigo mismo después de tantas traiciones, tantos odios, tantas venganzas.

¡Es un silencio tan extraño! No lo experimento sólo como ausencia de ruidos, sino como presencia habitada. “Revenue de l’enfer” (página 102)

Entonces, adviene como una **irrupción** en mi vida, de alguien o de algo **indecible**. El Dios Amor viene a caminar conmigo en el odio.

Resultado : La vida inicia de nuevo pero consciente de que no estoy sola sufriendo este infierno. Soy capaz de ver el sufrimiento de los demás, el sufrimiento de todo un pueblo... El acompañamiento de este Dios extraño hace que la budista que soy sea capaz de tener compasión... Consciente de pertenecer todavía a un grupo, a un pueblo...

2a. Ruptura : la mujer inmigrada..

En 1980, llegué a Francia con mis tres hijos, mi madre, mi hermana pequeña y mi hermano pequeño... como refugiada política... En el aeropuerto de Roissy nos acogió: “Francia, Tierra de Acogida”.

Ruptura importante: **ruptura de la cultura**....

Pero antes que nada, ¿qué es una cultura?

Cito la definición de la UNESCO, de 1982:

La cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Hace de nosotros, seres específicamente humanos, racionales, críticos y comprometidos...

Partiendo de la comprensión de la cultura como un conjunto de rasgos espirituales, intelectuales y afectivos que dan a cada persona la capacidad de reflexionar sobre sí misma, quisiera compartir con vosotras algunos elementos de reflexión.

La inmersión en otra cultura se vive, primeramente, como una **violencia psicológica**. Buscar conocer otra cultura produce un **descentramiento importante**.

Florence Lacour-Bourgoin, sobre el tema del exilio (Chemins d’exil, DDB, 1999,) dice: « **Cualquier forma de emigración produce por sí misma e inevitablemente, un tipo de desequilibrio. Cuando uno no siente su propia tierra bajo los pies, se pierde –y esto también hay que experimentarlo para comprenderlo- algo de su verticalidad, se pierde la seguridad, se vuelve uno más desconfiado respecto de sí mismo**”.

« *Dejar, es a veces ir, con sufrimiento, hacia el descubrimiento de sí*

mismo »...

Cuando vosotras viajáis al extranjero por un período corto, habláis de cambio, pero para las personas desplazadas, para los inmigrados, es la ruptura... Ruptura con la cultura en la cual ha sido uno formado.

Esta ruptura hace que la persona pierda su equilibrio, su verticalidad pues los gestos más sencillos de la vida se convierten en un quebradero de cabeza chino...

(La cortesía en los encuentros... Saludos ...)

El desequilibrio es el resultado de violencias psicológicas para las que estamos muy poco preparados...

La violencia de la lengua... Yo la viví por procuración... Mis hijos y mi propia madre...

En el aprendizaje del idioma, la buena voluntad no basta... Se necesita un cierto profesionalismo... Psicológicamente es importante tener un estatuto de estudiante como todos y cada uno... El aprendizaje de la lengua no se puede abordar como si fuera una obra de caridad.

El idioma francés es el primer elemento para ayudarnos a encontrar el equilibrio. Es la etapa necesaria para hacerse respetar... Sí, para hacerse respetar no basta chapurrear el francés, es necesario hablarlo, poder expresar sus ideas y decir lo más profundo de sí mismo en esa lengua extranjera. Sé bien que esto no está al alcance de todos los inmigrados...

Señalo de paso que una lengua se aprende sumergiéndose en el país mismo –estancia lingüística en el extranjero. *(Los franceses en Camboya y los extranjeros en Francia...)*

Hay un miedo ‘atornillado’ en el corazón de los padres inmigrados: el miedo a la **ruptura entre las generaciones**. Nosotros los inmigrados, sabemos pertinentemente, en nuestro fuero interno, que nuestros hijos van a ser “diferentes” a nosotros porque la cultura en la que están sumergidos no es la misma que la que nos ha formado.

El miedo de “ese otro” lleva a la construcción de un comunitarismo muy cerrado. Personalmente pienso que es más realista aceptar esta fractura, plantearla, analizarla con el fin de poder construir, después, el puente. Mientras que la fractura no se acepte, ningún proyecto de puente es posible.

Es un hecho. Es necesario aceptar que mi cultura de origen no sea forzosamente la de mis hijos. Ellos llegaron pequeños a Francia, y aprendieron a crecer en la cultura francesa. Ésta los acompaña en la construcción de su vida adulta. Para mis hijos, su cultura de origen es la cultura francesa... Si vuelven a la cultura jenera, ésta se convertirá en su cultura de adopción...

Ciertamente, mis hijos están impregnados de la cultura francesa, pero nunca serán como los franceses de pura cepa. Ellos han recibido de su madre otra manera de ver, otra manera de abordar las cosas esenciales de la vida.

Hay como otra música en su manera de ser francés. Esta música viene del encuentro con la cultura de origen de su madre...

Las rupturas: ser vista como alguien que molesta, como una asistida,

- Transparencia total... Pérdida de la verticalidad...
- Ruptura en la transmisión... Mis hijos no serán exactamente como yo. Tendrán otra cultura...

Anudar de nuevo: El hilo conductor que hace que la vida corra a raudales, una vez más, es un encuentro: el encuentro con el Evangelio de Jesucristo.

El Evangelio va a dar consistencia a mi persona y me permitirá encontrarme conmigo misma. Es muy duro ser transparente, ser aquella a quien toleran, ser objeto de la caridad de los demás.

Quizás es una parte de la Buena Noticia que Jesucristo viene a enseñarnos: vosotros existís por Alguien, tenéis precio para Él, estáis inscritos en la palma de Su mano... Pierre Claverie – “Petit traité de la rencontre et du dialogue” (Pequeño tratado sobre el encuentro y el diálogo - página 39.)

La libertad de Jesús de Nazareth.

No dejarse acaparar por ningún grupo, ni la familia, ni la religión.

Su fidelidad a él mismo.

Su capacidad de cuestionarse en el encuentro con la mujer sirofenicia (Marcos 7, 24).

Realizar que el Dios, Padre de Jesucristo, no es un Dios que se impone, sino un Dios que respeta la grandeza del hombre...

La Buena Noticia amplía la grandeza del hombre que se encuentra en el budismo.

El resultado : un deseo de hacerse discípula – oyente durante un año.

3ª Ruptura: la mujer discípula...

Convertirse en discípula de Jesucristo implica un gran cambio, un cambio de camino espiritual... Me volví una convertida...

Situación inédita : ser una convertida.

Cuando se entra en una nueva comunidad, nos dejamos acaparar, más o

menos, por ella. Al sentirse halagada por la acogida permitimos que nos pongan etiquetas... Las personas están contentas de presentar a los convertidos, « sus convertidos »... Se llega a ver su propia conversión sólo a través del “espejo fabricado por la comunidad”.

Intentaba expresar mi fe con las palabras que la comunidad católica de Francia me comunicaba. Pero estas palabras, desgraciadamente, sonaban huecas, no estaban integradas en mi vida... Vivía como si hubiera una desconexión entre mi vida de todos los días y mi fe cristiana... Vivía con mi imagen reflejada por el espejo fabricado por la comunidad...

En casi todas las comunidades religiosas, se ve la conversión como un cambio completo, es una visión nefasta. Uno piensa más o menos inconscientemente que el convertido ha cambiado radicalmente; antes era malo, ahora es santo... El famoso cambio radical de los filósofos... Incluso en la tradición budista se ve la conversión como un cambio radical.

Al principio, cuando me bauticé, me miraba en ese espejo. Veía mi conversión como normalmente se entiende: la conversión como cambio de religión, de tradición. La conversión que tanto gusta a las personas “religiosas” de todas las tradiciones. La conversión que tranquiliza a la comunidad que acoge sobre lo “bien fundado” de sus creencias, de sus ritos, de sus supuestas verdades...

Viví todo esto bajo la mirada crítica, incluso burlona, de la budista que había en mí... Esa mirada era la que justamente me impedía aceptar de lleno “la conversión ídolo”...

Mi ídolo, en esa época, era la conversión como un estado permanente de gracia... Me había vuelto cristiana, por lo tanto había sido lavada, estaba más blanca que la nieve... Pero ese estado no duró mucho tiempo... Este cambio me trajo dificultades importantes por el choque de las culturas.

Me sentía perdida, no lograba adherirme al discurso occidental de la Iglesia. Como escribió Maurice Bellet en *Passer par le feu*, Ed. Bayard:

“No imaginamos hasta qué punto nuestra religión cristiana es la religión del Occidente, hasta qué punto contiene elementos que pueden ser causa de crisis (o hundirse) muy importantes en la persona”.

En esta crisis dejé a mi tradición de origen, es decir al Budismo, cuestionar a mi fe cristiana.

El encuentro “dialogante” entre los dos modos de pensar en mí, iba a purificar cada día un poco más, mi “conversión”, mi percepción, mi comprensión del mundo, mi manera de captar las realidades de mi vida, mi manera de recibir la Palabra del Señor...

A este diálogo lo llamo, diálogo intra-religioso. Esta palabra intra-religioso

no es mía sino de Panikkar. El diálogo intra religioso habla del encuentro entre dos culturas, dos tradiciones espirituales en la misma persona. Para mí, es el encuentro entre la tradición budista y la tradición cristiana.

Yo no soy cristiana y budista, sino que soy una cristiana católica venida del budismo, matiz importante...

Este diálogo intra-religioso no es fruto de una **decisión intelectual, teológica o misionera** o de “sentarme” y argumentar sobre las dos culturas, sobre las dos religiones. No, yo no tengo la suerte de tener el **confort intelectual** de las personas que dialogan a través de conceptos filosóficos y religiosos. Yo me sentí llevada a este diálogo interior por un malestar, por un desasosiego. Siento una falta total de confort intelectual. Una inquietud, un no-confort que *actúa como una fuerza que descentra; es un salir de uno mismo.*

Para mi propio equilibrio personal tengo que responder a este desafío. Y el desafío no es otro que encontrar la armonía...

La armonía es el valor común para todos los países de Asia. Es considerada como verdadera vía espiritual, una vía que no destruye, una vía que establece un encuentro armonioso, como una sinfonía melodiosa, una sinfonía de colores...

Esta armonía, esta sinfonía se dibuja en mi vida a través del diálogo entre dos culturas, dos tradiciones espirituales, dos religiones.

Personalmente tardé mucho en atreverme a hablar en público de este diálogo interior, aun si lo vivía cotidianamente. El regreso a mi tierra natal fue lo que me dio la audacia de compartirlo en la plaza pública.

Sucedió a lo largo de esos viajes de “hacer memoria”, en el desgarrón, en el sufrimiento, como si la cristiana en mí preparara un espacio de hospitalidad a la budista que yo era. Por fin me atreví a escuchar con todo mi ser la voz de la budista.

La audacia de escuchar su voz se desprende paradójicamente de un sentimiento de pertenencia muy fuerte. El encuentro con los jemes católicos me hizo tomar conciencia de que soy hija de la Iglesia de Francia. Me beneficié de la solidez de esta ‘vieja dama’. Ella me estructuró en mi manera de vivir mi fe en Jesucristo, aunque a veces me enervaba su carga pesada, su lentitud. Me beneficié del confort intelectual y espiritual que mis compatriotas en Camboya no tienen... Esta pertenencia reconocida, aceptada e interiorizada, permite a la cristiana católica en mí, vivir un diálogo de vida con la budista en mí.

Este diálogo de vida dio a luz una **hospitalidad espiritual** entre la budista y la cristiana. Esta hospitalidad es vivida en un respeto sincero de una hacia la otra. Ninguna de las dos busca convertir a su compañera de camino, ni incluso convencerla de algo... Este compañerismo va más allá de todo sincretismo fácil.

Y va también más allá de todo relativismo licencioso. Es un camino de Emaús en donde Cleofás dialoga con su compañero antes de que el tercero se una a ellos.

En este camino de Emaús, las dos, hacemos la experiencia de que con frecuencia nuestro horizonte se amplía con nuestros intercambios, y presentimos algo indecible... La cristiana católica dirá: “Mi corazón ardía dentro de mí...” Y la budista dirá que se le han removido sus entrañas. Mi hígado y mi hiel... En este diálogo de corazón a corazón con la budista, la cristiana católica comprende la frase:

“No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolirla, sino a dar cumplimiento” Mt 5,17

Aquí no es el cristianismo el que da cumplimiento al budismo, sino que es el Espíritu del Señor quien lleva a su plenitud mi comprensión personal de las cosas esenciales de mi vida.

- Ruptura:** Llamado a ser discípula
- Reanudar :** Envío al encuentro de la budista en el diálogo
- Resultado:** Hospitalidad espiritual